

LA FORMACIÓN DE UN PRIVADO: RUY GÓMEZ DE SILVA EN LA CORTE DE CASTILLA (1526-1554)

*José Luis Gonzalo Sánchez-Molero
(Universidad Complutense de Madrid)*

Es poco lo que se conoce de la biografía de Ruy Gómez de Silva, desde su llegada a Castilla en 1526, como paje de la Emperatriz, hasta su ascenso a la privanza de Felipe II, confianza que le llevó en 1556 a convertirse en una de las figuras claves de la política filipina y en el único cortesano que -según Maltby- "durante veinticinco años estuvo más próximo al príncipe"⁽¹⁾. Aunque es sabido que su posición como privado del rey se produjo gracias a su cercanía en sus años juveniles, se desconocen la mayor parte de los pormenores de esta relación, así como también se han perpetuado algunos equívocos y datos erróneos al respecto, no resueltos tras la biografía de James Mark Boyden⁽²⁾. En esta comunicación se pretende ofrecer un retrato de cómo el futuro príncipe de Éboli creó su propia fortuna en un país extraño, Castilla, entre 1526 y 1554. Para lograr este objetivo, se ha recabado documentación inédita en el Archivo General de Simancas, secciones de *Estado*, *Casa* y *Sitios Reales* y *Cámara de Castilla*, y en la Biblioteca Zabálburu, de Madrid, datos que se han analizado desde las nuevas perspectivas que ofrecen la historia de Corte, el patronazgo y las clientelas en el siglo XVI.

Aunque existe cierta idea de que la privanza del futuro príncipe de Éboli en Felipe II fue un proceso que se inició con una amistad de infancia, y que se desarrolló de manera natural, al abrigo de la corte principesca que, entre 1535 y 1548, residió en Madrid y Valladolid, el proceso no fue ni tan temprano, ni tan plácido. Las virtudes políticas de Ruy Gómez de Silva se acrisolaron frente a múltiples circunstancias negativas, que en más de una ocasión le pusieron al borde del ostracismo. Desde muy joven, Ruy tuvo que habituarse a luchar por conservar su escasa posición social, en un ambiente casi siempre hostil. Por esto, su encumbramiento político y social resulta aún más sorprendente, si bien, se encuentra en la misma línea que otros personajes ilustres de la época, meros hidalgos, como Francisco de los Cobos, o clérigos, como el cardenal Espinosa, que triunfaron sobre las barreras sociales gracias a su devoción en el servicio regio. En primer lugar, Ruy tuvo que luchar contra el infortunio de la segundogenitura. Cuando en 1516 nace en Portugal, hijo de Francisco de Silva, señor de Chamusca, y de

María de Noronha⁽⁵⁾, es el segundo hijo varón. Y como segundón fue tratado. Juan de Silva, su hermano mayor, fue destinado a heredar el renombre, los señoríos y las rentas de la familia, una de las más ilustres de Portugal. De acuerdo con la costumbre de la época, sólo se le ofrecieron como salida el sacerdocio o la Corte. Ésta fue la opción escogida, no por él, sino por su abuelo materno Ruy Téllez de Meneses, consejero del rey de Portugal y señor de Unhao. Hacia 1523 entró como *moço fidalgo*, o paje, al servicio de la infanta Isabel de Aviz, hija mayor del rey portugués. En una petición de 1539, Ruy declara haber sido desde los siete años su primer paje⁽⁶⁾. En Lisboa fue criado, como recordará años más tarde, por una mujer negra, Nativa d'Almeyda⁽⁷⁾. Su abuelo materno le buscó así un futuro en la Corte, alejándole probablemente de un previsible destino eclesiástico, pero no le pudo ofrecer un gran acomodo cortesano para medrar. La verdadera fuente del poder no estaba en la Casa de la infanta, menor e integrada por mujeres, sino en la del rey Juan III, todavía soltero y recién ascendido al trono, o en la de sus hermanos, los infantes Luis, Enrique y Eduardo.

Sin embargo, la Fortuna pronto sonrió a Ruy cuando en 1525 Carlos V inició contactos con Juan III para casar con su hermana Isabel. Nuevos horizontes se abrieron así para el paje portugués, ahora criado de la mayor soberana del orbe cristiano. Llegó a Castilla en febrero de 1526 con su abuelo Ruy Téllez de Meneses, mayordomo mayor de la infanta Isabel, ya emperatriz⁽⁸⁾, su tía materna Teresa de Noronha y su prima Leonor de Castro, sobrina de su abuela Guiomar de Noronha⁽⁷⁾, ambas damas de la Emperatriz. Aunque extranjero en Castilla, las capitulaciones matrimoniales con Carlos V habían establecido la naturalización de todos los servidores portugueses de su esposa⁽⁸⁾. Ruy se vio beneficiado por esta merced, que le permitiría acceder en el futuro a oficios y emolumentos en el reino vecino. Asimismo, en Castilla su consideración social se incrementó de manera notable con respecto a Portugal. El servicio al lado de la Emperatriz, aun cuando todavía era sólo un niño de diez años, le abría grandes posibilidades, horizontes que en Lisboa no existían. El favor de la soberana en el futuro será esencial para comprender su vinculación con el príncipe Felipe. Por otro lado, su abuelo Ruy Téllez logró acumular en la corte de la soberana los títulos de mayordomo mayor, veedor de la hacienda y gobernador⁽⁹⁾. Estos oficios cortesanos le otorgaban un fuerte papel de patronazgo entre los criados portugueses de la soberana, así como una posición muy importante dentro del mundo cortesano imperial. En estas circunstancias, no ha de extrañar que su nieto, considerado como el primer paje, o *moço fidalgo*, de la soberana, gozara de una especial posición dentro de la etiqueta portuguesa de su Corte, a pesar de su corta edad⁽¹⁰⁾.

Tan prometedores inicios en Castilla se vieron truncados sólo un año más tarde por la enfermedad de su abuelo. En 1527 escribe el bufón Francesillo de Zúñiga en carta a don Fadrique Enríquez, almirante de Castilla: "Ruy Téllez, mayordomo de la Emperatriz, está malo, y parece cabra montesa de parto, o calzas rotas del cardenal don Francisco Jiménez"⁽¹¹⁾. Al mismo tiempo, tras el nacimiento del príncipe Felipe, en Valladolid, se decidió reformar la Casa de la Emperatriz, de manera que la etiqueta portuguesa original se adaptara a la castellana. Esta reforma se había retrasado atendiendo al temprano embarazo de la soberana. El Saco de Roma y la peste que asoló el norte de Castilla durante el verano de 1527 atrasó de nuevo la decisión, pero cuando en 1528 la

Corte se instaló en Madrid, los cambios se hicieron inevitables. Ruy Téllez, enfermo, fue el centro de una ofensiva cortesana para desbancarle de su posición al lado de la soberana, futura gobernadora de Castilla en ausencia de Carlos V. En diversos memoriales al César, se aconseja que Téllez sea despojado de sus oficios como veedor y gobernador, y que en éstos sirvieran sólo nobles castellanos⁽¹²⁾. Aun así, en esta época Carlos V escribió a su embajador en Portugal, Lope Hurtado de Mendoza, para que intercediera por don Duarte de Meneses, sobrino de "rruy tellez mayordomo mayor de la enperatriz (...) a quien tengo mucha voluntad de faboreçer y hazer merced", ante el rey Juan III, para que le concediera una fianza con que salir de prisión⁽¹³⁾.

Pocos meses más tarde debió morir Ruy Téllez de Meneses, quien fue sustituido por el conde de Miranda, don Francisco de Zúñiga, en el oficio de mayordomo mayor⁽¹⁴⁾. Para Ruy la muerte de su abuelo fue una tragedia personal. En Portugal no tenía futuro y en Castilla sus expectativas de medrar a la sombra de la Corte imperial se habían esfumado. Todo esto ha de contemplarse desde la mirada de un niño de doce años, que se había quedado solo en un país extranjero, y que percibía la hostilidad de los cortesanos castellanos hacia los criados portugueses. Su abuelo había sido víctima de esta inquina. La descripción puede parecer melodramática, pero retrata una realidad. Debido a su juventud, y en un ambiente tan hostil como el castellano, la emperatriz Isabel le tomó bajo su protección. Ruy permaneció en la Corte como paje y heredó el patronazgo y la influencia que ejerció su abuelo materno dentro del grupo de criados portugueses de la soberana⁽¹⁵⁾. No había entre éstos, sin embargo, grandes personajes capaces de proteger al nieto del difunto mayordomo mayor. En Castilla sólo había quedado un grupo numeroso de damas, clérigos y criados de bajo rango. Tenían poco que ofrecer y Ruy menos para dar. No creemos, pues, que el futuro príncipe de Éboli pudiera servirse de la trama de relaciones clientelares establecidas por su abuelo, al menos hasta mucho más tarde.

Casi hubo que partir desde cero para que Ruy lograra hacerse un hueco entre la nobleza cortesana. La primera vía fue a través de los enlaces matrimoniales de hijas y sobrinas de su abuelo con nobles españoles. Así, una de las principales damas de la corte de la emperatriz era doña Juana de Meneses, condesa de Faro, pariente de Ruy Téllez de Meneses, que llegó a Castilla con sus dos hijas, doña Juana, que casó con don Juan de la Cerda, y doña Guiomar, a la que en 1539 trataba de casar Cobos. La emperatriz legó a la condesa 300.000 maravedises de por vida⁽¹⁶⁾. Entre las damas de Isabel de Portugal se encontraba también doña Teresa de Noroña, hija de Ruy Téllez de Meneses, que no tardó en casar con don Luis Fernández Portocarrero, segundo Conde de Palma⁽¹⁷⁾, y Leonor de Castro, prima de Ruy, que casó en 1529 con don Francisco de Borja, marqués de Lombay y caballero mayor de la emperatriz. Estos matrimonios fueron decisivos para que Ruy lograra un primer parentesco con la nobleza española y empezara a ser tratado como un igual, y no ya sólo como un extranjero, en el ambiente social de la Corte. Por último, en 1532 Carlos V ordenó también que se dotara a doña Juana, "hija de rruy tellez de meneses, gouernador y mayordomo mayor de su casa", para su próxima boda⁽¹⁸⁾.

No obstante, y a pesar de estas primeras relaciones de parentesco con la nobleza española, Ruy tuvo que labrarse un futuro por sí mismo, sirviéndose de sus propias prendas personales y de las relaciones que empezó a establecer en Castilla. En 1530 el

servicio de los pajes de la Emperatriz estaba compuesto por Ruy Gómez de Silva, cuyo nombre figura el primero⁽¹⁹⁾, seguido de Jorge de Melo, emparentado con doña Guiomar de Melo, camarera mayor⁽²⁰⁾, Gutiérrez de Cárdenas, hijo del conde de Miranda, mayordomo mayor de la Emperatriz, Pedro Laso de Castilla, hijo de Luis Laso, García de Toledo, hijo del marqués de Villafranca, y Antonio de Toledo, hijo del conde de Alba de Liste. Éstos fueron sus primeros compañeros juveniles de andanzas cortesanas. Es probable que durante estos años Ruy Gómez asistiera en la Corte, como otros pajes, a las lecciones de Bernabé del Busto, un erasmista, maestro de los pajes desde este año hasta 1539. Es muy poco lo que se conoce acerca de la formación intelectual del privado de Felipe II, y el magisterio posible de Busto podría explicar una posterior adscripción de Ruy al erasmismo, movimiento intelectual que, como hemos demostrado en otro lugar, tuvo un gran arraigo en la corte del joven príncipe Felipe⁽²¹⁾. No obstante, su contacto con las letras debió ser superficial, pues décadas más tarde Badoero advierte que Éboli no tenía gran cultura, y que sólo cuando el rey le confió los más importantes asuntos intentó instruirse, aunque después dejó las lecciones, ya fuera por falta de tiempo o de talento en su maestro⁽²²⁾. Como veremos más adelante, esta imagen debe ser matizada. Las mayores inquietudes culturales de Ruy se volcaron en el campo espiritual. En este aspecto, cabe plantear la vinculación de la facción ebolista con la corriente del "recogimiento" y con la Compañía de Jesús⁽²³⁾, con la influencia que en Ruy pudo ejercer doña Leonor Mascarenhas, portuguesa como él, y una de las damas predilectas de la Emperatriz. No parece casualidad que décadas más tarde, el embajador Badoero creyera que ésta, aya del rey, fuera su madre⁽²⁴⁾. Ni Mascarenhas fue aya de Felipe II, ni tampoco, evidentemente, madre de Éboli, pero su vinculación personal pudo hacer creer lo contrario al diplomático italiano. Esta beata, una de las primeras protectoras de San Ignacio de Loyola, tuvo un considerable ascendiente espiritual sobre Felipe II desde niño, influencia que se continuó en la infanta doña Juana, cuyo "jesuitismo" es bien conocido.

Es también en esta época cuando se inicia la relación personal de Ruy con el príncipe Felipe. Por entonces éste no tenía pajes propios, y se servía de los de la Emperatriz, por turnos. De aquí puede provenir la afirmación de Badoero y Cabrera⁽²⁵⁾ con respecto a que Ruy fue el primer paje de Felipe II, o el primer criado asignado a su servicio. Sin embargo, nunca tuvo título de paje del príncipe, aunque, sin duda, en su infancia, pudo servirle en tal cometido, como paje de su madre. Entre 1527 y 1535 el servicio cortesano del príncipe Felipe fue muy escaso, integrado casi exclusivamente por mujeres. Su primer servidor fue otro Ruy, cierto Ruy González, repostero de la Emperatriz, según parece deducirse de una petición que dirigió a Carlos V en 1542⁽²⁶⁾, cuando ya era repostero de despensa del Príncipe⁽²⁷⁾. Y aun cuando en 1535 se le puso Casa propia a Felipe, tampoco se le asentaron pajes, sirviéndose de los de su madre hasta 1539. Sólo en 1536 Carlos V hizo una excepción, aceptando que tres pajes del difunto Filiberto de Saboya, su primo hermano, que había venido a Castilla para educarse junto con Felipe, fueran recibidos como "pajes extranjeros" de su hijo⁽²⁸⁾.

También debe desecharse la idea de que Ruy fue la amistad predilecta de Felipe II desde la infancia. El portugués era once años mayor que el príncipe, diferencia de edad que debió jugar en contra de dicha amistad. A este respecto, debe señalarse que Felipe

no se dignara en hacer regalos al paje de su madre, como sí consta que lo hizo con otros niños nobles y pajecillos de su edad, que residían en la Corte, compañeros de juegos y de estudio. La amistad entre ambos vino por otra vía. En 1535, Ruy Gómez de Silva, con diecinueve años, fue nombrado trinchante del príncipe Felipe, gracias a la intervención de la Emperatriz⁽²⁹⁾. Recibía 50.000 maravedises de quitación, sin ayuda de costa⁽³⁰⁾, si bien no perdió su título de paje de la Emperatriz. En la etiqueta cortesana, el servicio de mesa, tras los de Cámara, era muy apreciado, ya que permitía un acceso a la figura regia muy cercano. Fue entre capones y potajes, y no entre libros y juguetes, donde la amistad entre ambos se fue forjando. Al mismo tiempo, el Ruy adolescente empezó a adquirir cierto papel en la maquinaria del gobierno. En mayo de 1535 la Emperatriz le envió a Barcelona, con cartas para su marido, presto ya para embarcar hacia las costas de Túnez. Antes de zarpar, el César respondió a su esposa con dos cartas, que Ruy le entregó en Madrid⁽³¹⁾. En septiembre estuvo ausente de la Corte, probablemente enviado por la Emperatriz en alguna otra misión⁽³²⁾.

Tan prometedores inicios tuvieron un grave contratiempo cuando regresó a la Corte. Como es bien conocido, en diciembre de 1535, Ruy y don Juan de Avellaneda, otro paje, se enfrentaron a daga. Se trata, probablemente, de una primera lucha por medrar en la corte. El asunto era grave no sólo por la diferencia de calidad, edad y linaje entre ambos, con claro perjuicio para el portugués, sino que se complicó aún más porque durante el suceso el príncipe Felipe resultó herido levemente. Esa misma noche, ante la gravedad del asunto, Juan de Zúñiga escribió al cardenal Tavera una detallada relación de lo sucedido:

"Porque el conde mi señor dormía rresponderé a lo que vuestra señoría manda. Yo dexé a su alteza esta tarde en su schuela, y estando scriuiendo para su mag. me vinieron a dezir que rrui gomez y don juan de auellaneda avian querido venir a las manos en presençia del príncipe, y que si don antonio de rrojias y el de luna y el duque de sesa no los tuuieran que aconteçiera algun desuario. Su alteza estava çerca y alço el braço para passar fuera, de la prissa [y] diose vn rrascuño muy çerca del ojo con vn cabo de oro de los que trahe en la cuchillada del hombro del sayo, paresçe mas de alfiler. La cosa a sido tan desacata como v. s^a ve, pero por ser muchachos su mag. dize que los castigara como a tales, en tanto esta noche les dio las posadas por çarçer"⁽³³⁾.

Tavera, por su parte, escribió una relación de lo sucedido al Emperador en términos muy duros, acusando a Ruy Gómez, por ser de los dos contendientes el de más edad, como el culpable a castigar de manera severa. Se llegó a barajar la pena capital⁽³⁴⁾. La emperatriz, sin embargo, salió en defensa del portugués, como cuenta doña Estefanía de Requesens a su madre, la condesa de Palamós. Su versión no difiere en mucho de la narrada por su marido o por el cardenal de Toledo, pero nos cuenta con detalle el escándalo con que la Corte acogió el suceso, y como la Emperatriz tomó el asunto bajo su jurisdicción por ser Ruy portugués y uno de sus criados, y que acordó con Zúñiga que ambos fueran apresados en secreto y llevados a dos fortalezas⁽³⁵⁾. La desafortada ambición por privar con el príncipe era conocida por todos en la Corte (días antes la propia doña Estefanía se hacía eco de la actitud de don Luis Manrique, hijo del marqués de Aguilar del Campoo, quien apartaba a empellones a otros pajes para ponerse al lado de Felipe)⁽³⁶⁾. La trascendencia del accidente fue grande, a juzgar por el hecho de que toda-

vía veinte años más tarde Badoero recogiera este suceso en su *relazione*. Badoero, que debió oír la historia, si no de labios del propio Ruy, si como un rumor extendido entre los cortesanos españoles, asegura que fue Ruy Gómez quien, sin querer, al asestar un golpe, dio a Felipe en la cabeza. Después su narración entra dentro de la leyenda: el emperador condenó a Gómez a muerte, una medida sorprendente pues sabía que el portugués era el mejor amigo de su hijo, a quien le costó muchas lágrimas conseguir el indulto para su amigo⁽³⁷⁾. Ni Carlos V se encontraba en Castilla cuando sucedió el accidente, ni tomó resolución importante al respecto⁽³⁸⁾, dejando hacer a su esposa, ni parece posible que fuera una pataleta del príncipe la que salvara a Ruy de la muerte. Como ya sabemos, fue Tavera quien se mostró partidario de ejecutar a los culpables, y fue desautorizado por la comprensión tanto de la emperatriz Isabel como del ayo Zúñiga. La magnificación posterior de los hechos puede obedecer más bien al interés de Ruy Gómez de Silva por fortalecer la imagen de su amistad con el nuevo rey, por medio de una sutil forma de propaganda política.

Este destierro, sin embargo, hizo mella en la posición social de Ruy dentro de la Corte. Como manera de "expiar" este escándalo tomó la carrera de las armas. En 1536, tras otorgar carta de poder al mercader Francisco de Arteaga, para cobrar en su nombre las libranzas de dicho año en la Casa de la Emperatriz⁽³⁹⁾, el portugués se unió al ejército imperial en la desastrosa campaña de la Provenza, servicio militar que en 1539 alegrará en una petición⁽⁴⁰⁾. En esta campaña también estuvo el marqués de Lombay, a quien es de suponer que acompañó Ruy, como primo de su esposa. Es probable que en esta época recibiera el hábito de la orden de Alcántara, que en 1540 ostentaba. A su regreso, en 1537, Felipe regaló a Ruy Gómez una ballesta⁽⁴¹⁾. Se trata del primer signo externo de su aprecio por el portugués. Sin duda, el trinchante supo rentabilizar en el ánimo del príncipe su participación en el ejército de Carlos V. Pero también en la Corte. Tras su bautismo de sangre y pólvora, en 1537, con sólo veinte años Ruy fue enviado a Portugal por la Emperatriz para visitar a la reina Catalina. La comisión no era de importancia política, pero refleja la firme confianza de la soberana hacia el que fuera su primer paje. Este tipo de misiones solían ser encargadas a jóvenes cortesanos, más capaces de sufrir las fatigas de los viajes. Pero eran al mismo tiempo una oportunidad única para que éstos se dieran a conocer en los ambientes cortesanos vecinos y se foguearan en el duro campo de la diplomacia y de la alta política. Su regreso a Portugal le permitió además reavivar los viejos vínculos familiares y nobiliarios. En pocos años, Ruy Gómez de Silva se convertiría en el mejor agente de la Corona española en el reino lusitano. Con motivo de este viaje, la emperatriz escribió a doña María de Velasco, camarera de la reina, en presentación de Ruy⁽⁴²⁾, y concedió a éste cien ducados para sufragar el viaje por las postas hasta el reino vecino⁽⁴³⁾. Que el viaje a Lisboa no fue fruto de una casualidad, sino el principio de un proceso de largo alcance político, auspiciado por la Emperatriz, se demuestra por la reiteración con que Ruy fue escogido para desempeñar este tipo de delicadas misiones. Tras haber sido presentado ante los reyes de Portugal, en 1538 la Emperatriz le envió a Barcelona, para que diera su bienvenida a Carlos V. Por este motivo recibió 130 ducados para el viaje en la posta⁽⁴⁴⁾. Pocos meses después, Diego López de Medrano pagó 25 ducados a Ruy, 13 para llevar un despacho al Emperador desde Madrid a Buitrago, y los otros 12 por un macho que tuvo que com-

prar a un campesino, para llevar un venado que Carlos V envió a su esposa desde el Bosque de Segovia, pues el macho en que lo llevaba se murió⁽⁴⁵⁾. Parece evidente que Isabel de Aviz pretendía promocionar, a través de estas misiones cortesanas, a su paje ante Carlos V.

La muerte de la Emperatriz en 1539 supuso para el joven Ruy un nuevo y traumático golpe para su posición social, tanto en Castilla como en la Corte. Sabemos que sirvió a la soberana como paje hasta su muerte, y que el dos de mayo de 1539 fue uno de los criados que partió con la comitiva fúnebre hasta Granada, donde se había dispuesto el enterramiento de la madre de Felipe II⁽⁴⁶⁾. No hemos encontrado que en su testamento dejara manda alguna para su fiel criado, como sí dejó a la condesa de Faro y a Leonor de Mascarenhas⁽⁴⁷⁾, pero ésta era ya una cuestión menor en la lista de preocupaciones de Ruy Gómez. Al regresar de Granada, tuvo que enfrentarse a los cambios que experimentó la Corte del príncipe Felipe. Su asiento como paje se extinguió con la vida de la soberana, y su oficio como trinchante principesco podía sufrir igual destino. Buena parte de los criados portugueses de la Emperatriz fueron destinados al servicio de las infantas, un destino nada apetecible. Fue entonces cuando, como otros criados de la difunta soberana, solicitó que se le diera alguna satisfacción o merced por ser el primer paje de la Emperatriz y por su servicio militar en la guerra de Francia⁽⁴⁸⁾. Sus súplicas fueron atendidas, pues logró conservar su lugar como trinchante del príncipe, duplicándole Carlos V el salario⁽⁴⁹⁾, y si bien no fue acrecentado con la merced de un oficio mayor, o de más cercanía al joven Felipe, en 1540 recibió el hábito de caballero de la orden de Calatrava⁽⁵⁰⁾, dignidad que, si bien, formalizaba la nobleza y limpieza de sangre de Ruy en una sociedad nobiliaria tan estricta con estos temas, al mismo tiempo constituía una vía para medrar en el servicio real. Como Estefanía de Requesens escribe, justificando que se dé el hábito de Santiago a sus dos hijos, Luis y Juan: "*vist les necessitats que sa Majestat [Carlos V] té y cada dia se len oferexen, perquè no y a manera de medrar sinó per via de estos àbits, li a paregut fer donar lo de Santiago als dos, de manera que per avant també el tindrà Juanico*"⁽⁵¹⁾. Palabras que reflejan la "mundanización" sufrida por las viejas Órdenes Militares en esta época.

La Casa del príncipe residía entonces en Madrid, donde el 26 de junio de 1540 nació un niño de padres desconocidos, al que se llamaría Antonio Pérez. Es bien conocida la polémica acerca de quién fue su verdadero padre, si el secretario Gonzalo Pérez o Ruy Gómez de Silva. El primero le aceptó primero como sobrino y después le reconoció como hijo. El segundo le tomó bajo su protección y le convirtió en su heredero político⁽⁵²⁾. Ahora bien, si esto fue así, ¿por qué quiso el portugués ocultar tal hecho? Los bastardos en la nobleza eran un "accidente" normal. Nadie se lo habría podido reprochar, a no ser que la madre perteneciera también a alguna familia noble. En este caso, lo mejor era desviar la paternidad hacia progenitores "respetuosos" con la deshonra. Gonzalo Pérez, entonces sólo un escribano al servicio de Cobos, pudo ejercer este papel. Mientras el niño fue llevado al pueblo de Valdeconcha, cerca de Pastrana, para ser criado, su supuesto padre quedó en la corte. Durante estos años su nombre prácticamente no es citado por Juan de Zúñiga, ayo del príncipe, y principal fuente de patronazgo en su Corte. Se trata de una señal más de su escasa privanza. En estas circunstancias, y como hiciera años atrás, la carrera militar fue la palanca que Ruy escogió para impul-

sar de nuevo su ascenso, y en 1541 marchó con las tropas imperiales para participar en la expedición contra Argel⁽⁵³⁾. Su hábito militar le obligaba a ello, pero las razones de la necesidad personal eran de mayor peso en su ánimo. Perdido el apoyo de la Emperatriz, necesitaba hacerse con el favor del César Carlos. Según Luis Zapata, Ruy se embarcó con el Conde de Feria, don Pedro Fernández de Córdoba y con su hermano Gómez⁽⁵⁴⁾, quien después sería uno de los principales personajes del bando de los ebolistas, elevado al título ducal. Esta nueva intervención en las campañas bélicas del Emperador permitió afianzar la posición de Ruy en la Corte, pero también supuso una fuerte sangría para sus rentas. La falsa idea de un príncipe de Éboli sin experiencia militar, que encontramos ya en Badoero⁽⁵⁵⁾, en comparación con su rival el Duque de Alba, debe ser matizada. Ahora bien, sus dos experiencias guerreras terminaron en fracaso de las armas imperiales.

Afianzada su posición en la corte filipina, los objetivos de Ruy se centraron en medrar al amparo del príncipe. El trinchante portugués no tenía oportunidad alguna en la Corte de Carlos V, ámbito que le era tan ajeno como hostil. En este ámbito un compatriota ya se le había adelantado, Jorge de Melo, uno de los primeros pajes de la Emperatriz, quien a su muerte logró ser asentado por Carlos V como uno de sus gentilhombres de boca⁽⁵⁶⁾. Sin embargo, la Casa de su hijo y heredero constituía el germen de donde nacería la nueva estructura de poder de la Corona. Y ésta ya se estaba articulando. Aunque Boyden considera que la privanza del príncipe de Éboli con Felipe II no se produjo antes de 1547, carece de algunos datos que permiten afirmar lo contrario. Cuando en 1542 el "desbaratado caballero" don Alonso Enríquez de Guzmán llegó a la corte del príncipe Felipe, es de notar que ya nombre a Ruy Gómez de Silva entre los cortesanos que le ayudaron y favorecieron ante el príncipe: "y Ruy Gómez su trinchante, un cavallero portugués de gran sangre. Los quales todos me ayudaron y fauoreçieron con su Príncipe en tanta manera que, desde huvo xvi años, que es quando esto se escribe, me amó y favoreçió el Príncipe en tal manera que me tienen por priuado"⁽⁵⁷⁾. Sin embargo, según el testimonio de Enríquez, no era Ruy el que entonces privaba en el ánimo del príncipe, sino don Álvaro de Córdoba, su caballerizo mayor. De éste dice: "Fué hijo menor del conde de Cabra que le fuera mejor ser aquí mayor, porque fuera conde de Cabra y duque de Sesa, aunque en verdad os puedo çertificar que es tal el Príncipe que está casi tan contento con su priuança como estuviera con esotro"⁽⁵⁸⁾. Una privanza que contaba con el favor del ayo Zúñiga⁽⁵⁹⁾. El propio Enríquez era también un rival para Ruy Gómez, a pesar de su apariencia bufonesca, aquel "desbaratado caballero" no había renunciado a su nobleza, y sirviéndose del favor de Felipe, había solicitado que se le diera el oficio de trinchante o de maestresala en su Casa. El propio Zúñiga transmitió al Emperador la petición, con la aprobación del príncipe. Carlos V, sin embargo, prevenido ante la poco conveniente amistad de su hijo con Enríquez, tramó con el apoyo de Cobos su salida de la Corte. Esto supuso un nuevo alivio para el agudo instinto de supervivencia que Ruy ya había desarrollado en la Corte castellana.

Los dispendios económicos al servicio del príncipe y en la expedición de Argel hicieron mella en las finanzas de nuestro personaje. En 1543 Ruy se vio obligado a solicitar al príncipe, a través de Francisco de los Cobos, que se le concedieran los bienes confiscados a dos asesinados convictos, desde la ciudad de Alcaraz⁽⁶⁰⁾. Esta vinculación

de Ruy con Cobos, quien se permite tomar bajo su patronazgo la petición del portugués, tiene cierto interés para situar la posición del futuro privado filipino dentro del mundo de las facciones y de las clientelas en época de Carlos V. Que fuera Cobos, y no Zúñiga, su rival, quien solicitara la merced, parece avalar la tesis de que éste, mayordomo mayor de la Casa del príncipe, veía con malos ojos a Ruy. Sin duda, éste era un rival para su propio hijo, Luis de Requesens, paje de Felipe y uno de sus amigos más íntimos desde la infancia. Es lógico, por otro lado, que Ruy buscara tras la muerte de la Emperatriz la protección de Cobos. Éste, secretario del príncipe, era el contrapeso que necesitaba frente a la enemiga creciente de Zúñiga. No olvidemos, asimismo, que fue el hermano mayor de éste, Francisco, quien sucedió a Ruy Téllez de Meneses como mayordomo de la Casa de la Emperatriz, produciéndose la castellanización de su corte, con la correspondiente quiebra de la prometidora carrera de su nieto Ruy en Castilla.

En mayo de 1543 Carlos V delegó en su hijo el gobierno de los reinos de España. Relegado en la práctica a mero administrador de los asuntos de gobierno y a "ayudador" de la política carolina en Europa, Felipe buscó y encontró en la conformación de un sistema de patronazgo propio el necesario círculo personal de confianza. Las implicaciones políticas de esta decisión son muy relevantes. Una red clientelar durante el siglo XVI era mucho más que una mera reunión de amigos y de deudores, y todavía más en el caso de un príncipe. Se trataba de una necesidad vital, tanto personal como política, que cimentaba el futuro político del futuro soberano, ya que las clientelas constituían la base en que se sustentaba cualquier tipo de poder. No en vano, el emperador había retratado a su hijo los bandos existentes en su corte, y le había advertido sobre cómo debía conformar su propia clientela en sus instrucciones desde Palamós. En la formación de esta clientela filipina se pueden distinguir tres etapas. Una primera, de 1543 a 1546, que transcurre desde el nombramiento de Felipe como Gobernador o Lugarteniente del César en España hasta la elección de su maestro, Juan Martínez *Silíceo* como arzobispo de Toledo, es una etapa que se puede definir como de establecimiento y de configuración clientelar, sin poder político. Otra segunda, entre 1546 y 1551, que se presenta como una etapa de consolidación y de ampliación de la red clientelar bajo el patronazgo del príncipe, en la que aquella adquiere una clara función de relevo con respecto a los viejos políticos de Carlos V, favorecida por la defunción de toda una generación de cortesanos, prelados y consejeros imperiales entre 1546 y 1547, y por el Felicísimo viaje del príncipe. Y, por último, una tercera etapa, que transcurre desde 1551 hasta 1556, cuando las restricciones al poder de decisión de Felipe en su segundo gobierno en España se aflojan, lo que le permite adaptar la maquinaria administrativa a su antojo, de manera que sus hombres sustituyen a los del viejo emperador en los Consejos.

El matrimonio de Felipe con su prima María Manuela de Aviz, hija de Juan III de Portugal, abrió a Ruy nuevas posibilidades de medrar en el servicio del príncipe. Su presencia en casi todas las cuestiones relacionadas con el enlace nos revela el importante papel que, como criado principesco de confianza, de origen lusitano, adquirió. Por medio de Alonso Enríquez de Guzmán sabemos que Ruy participó en un juego de cañas, celebrado en Valladolid, en julio de 1543, en el bando del Príncipe. Enfrente, otro bando dirigido por el Duque de Alba, quien había sido designado por el empera-

dor como padrino en la boda de su hijo ¿Premoniciones de la historia? Aunque ambos debían conocerse desde tiempo atrás, al menos desde su participación común en la campaña de Provenza, no fue probablemente hasta este momento cuando los dos cortesanos se percibieron como rivales en la carrera por alcanzar la privanza del futuro monarca. Es de destacar que Enríquez aclare que los nombres de los justadores fueron seleccionados por él, entre los más honrados de la Corte, y que eran pocos por ser el campo pequeño⁽⁶¹⁾. De esta época debe datar la anécdota que Luis Zapata, antiguo paje de Felipe II siendo príncipe, refiere en su *Miscelánea*: "Fué muy buena apodadura la que pusieron a un caballero mozo, muy moreno, que salió un día vestido de raso y terciopelo de labores, caballo tordillo, con una cabeza de moro; enmendó Rui Gómez: «No sino cabeza de mono»"⁽⁶²⁾.

Es muy probable que con ocasión de este enlace, Ruy viajara a Lisboa como emisario de Felipe ante María. Esta posibilidad es coherente con el hecho de que Ruy no sirviera como trinchante entre septiembre y diciembre de 1543⁽⁶³⁾, precisamente los meses previos al enlace, ratificado en Salamanca el 13 de noviembre. Una ausencia que, sin duda, puede explicarse por la constante actividad que Ruy desempeñó con relación a la boda de su joven señor. Aunque su nombre no figura entre los cortesanos que acompañaron al obispo *Silíceo* hasta la raya de Badajoz, para recibir a la princesa, lo cierto es que se incorporó días más tarde, en Almendral, a la comitiva, portando una instrucción del Felipe, en la que se ordenaba cómo debería hacerse la entrega de su esposa⁽⁶⁴⁾. Tras la conclusión de esta ceremonia, a uña de caballo Ruy corrió a incorporarse al reducido séquito de Felipe, en Cantalapedra, pues, según Alonso Enríquez, fue uno de los caballeros que el príncipe escogió para acompañarle en su viaje encubierto por la posta para ver por el camino a su futura esposa. Un dato que ni en las crónicas, ni el propio Felipe incluyeron en sus narraciones del viaje⁽⁶⁵⁾. Es evidente, que Enríquez, testigo directo de la vida cortesana, y atento observador de la misma, cala en el trinchante portugués su cercanía al príncipe, y, por tanto, su importancia. El propio Enríquez tenía una nutrida parentela portuguesa y estaba emparentado con Ruy Gómez de Silva a través de los Noreña. Asimismo, según una relación de la boda, Ruy estuvo entre los caballeros de la corte que danzaron tras la ceremonia⁽⁶⁶⁾. Estos datos son importantes, pues se trata de las primeras ocasiones en que el nombre de Ruy aparece citado en crónicas cortesanas. Esto no quiere decir que antes no hubiera participado en ceremonias litúrgicas, justas y saraos, pero su nombre no había sido mencionado hasta entonces. Por entonces habían regresado a la Corte don Francisco de Borja y Leonor de Castro, ya duques de Gandía, escogidos por Carlos V para cuidar de la princesa María y de su Casa. Su presencia habría favorecido la posición de Ruy en la corte filipina, cobijado de nuevo bajo el amparo del esposo de su prima, pero el rey de Portugal se opuso a este nombramiento, que finalmente no tuvo efecto.

Durante los años siguientes, el incremento en la confianza del príncipe fue parejo con una creciente rebeldía de éste. La raíz del problema estaba en el intervencionismo excesivo de Carlos V en la vida conyugal de su hijo así como en su actividad política como gobernador de los reinos de España. En respuesta, Felipe se abandonó a una vida aventurera, repleta de fiestas y salidas nocturnas. Sin duda, Ruy fue uno de sus compañeros en estas salidas. Su apoyo a esta actitud rebelde del príncipe fue castigada por

Carlos V con su expulsión de la corte en 1544. Este es uno de los sucesos más oscuros, tanto de la vida de Felipe como de Ruy. Ambos se cuidaron muy mucho de ocultar los hechos. Boyden plantea el tema de la supuesta relación amorosa del joven Felipe, viudo, con doña Isabel de Osorio, dama de las Infantas, y se pregunta si como insinuó el apologista de Guillermo de Orange, Ruy Gómez favoreció esta relación, ganándose así la privanza principesca⁽⁶⁷⁾. Badoero se hace eco de que, en fecha indeterminada, pero después del incidente de Ruy con el paje Avellaneda, -"no sé por qué secretos motivos"- Carlos V ordenó al joven Ruy que abandonara el servicio del príncipe, pues de lo contrario caería en desgracia. Gómez obedeció, pero el príncipe estaba tan deprimido que el emperador, "mucho tiempo después", se vio obligado a volver a llamarle y a tolerar la amistad entre ambos⁽⁶⁸⁾. Intentar datar esta expulsión resulta difícil. Badoero escribe su *relazione* en 1557, pero parece narrar sucesos muy anteriores en el tiempo. Todavía el 2 de marzo de 1544 Ruy participó en un lucido torneo que se celebró en la corredera de Valladolid, haciendo su entrada en el campo subido, junto con el príncipe de Ascoli, en un carro con ministriles y pajes⁽⁶⁹⁾. En 1545 y 1547 Felipe envió a Ruy como su representante en sendas embajadas ante Carlos V, entre 1548 y 1551 el portugués participó y destacó durante el Felicísimo viaje, y a lo largo de los siguientes años Ruy reforzó su privanza con vigor, lo que no hace factible situar en tal período la expulsión que refiere Badoero ¿Fue en 1544, coincidiendo con la citada rebeldía juvenil del príncipe, cuando Carlos V lanzó sus amenazas contra él? En nuestra opinión, todo parece indicar que fue así.

El castigo terminó pronto, cuando el príncipe mostró enmienda. De regresó a Valladolid, la muerte en 1545 de don Álvaro de Córdoba, caballero de don Felipe, y hombre señalado por todos como el privado principesco, allanó a Ruy Gómez el camino hacia la privanza. Asimismo, entre 1545 y 1547 fallecieron buena parte de los cortesanos que Carlos V había dejado en Castilla para aconsejar a su hijo. El cambio generacional y político se hizo patente y necesario. Ruy Gómez se encontraba en la primera línea de la clientela principesca, dispuesta a ocupar el espacio político dejado libre. Felipe, en un gesto de su cercanía personal con Ruy, envió a Alemania a éste para comunicar a Carlos V el nacimiento de su nieto homónimo. El Emperador se encontraba en Worms, donde se celebraba la Dieta del Imperio, cuando el 21 de julio se presentó Gómez para darle la noticia del nacimiento de su nieto. El correo con la noticia de la muerte de la princesa llegó el día 30 a Worms⁽⁷⁰⁾. Carlos V anuló entonces su proyectada visita al ducado de Güeldres, y se dirigió directamente a Bruselas, donde asistió a las exequias de la princesa difunta. Ruy Gómez acompañó a la corte imperial hasta los Países Bajos. Este contacto con la corte de Bruselas, regida por María de Hungría, debe contemplarse como un gran hito en su formación política y diplomática. El príncipe le presentaba ante su padre, su tía y la corte imperial como uno de sus hombres de confianza, es decir, como alguien al que habría que tener presente no ya en el futuro, sino desde entonces. El portugués regresó a Castilla pocos meses después con un reloj redondo, que trajo de Flandes para el príncipe⁽⁷¹⁾.

La privanza de Ruy se hace desde este momento manifiesta. En 1546 se le pagaron 20 escudos que, por orden del príncipe, había dado a un romero moscovita⁽⁷²⁾, y el 13 de septiembre del mismo año, en Guadalajara, encontramos a Ruy Gómez de Silva, "*ipsius*

Principis structore et aulico domestico", entre los testigos del juramento secreto de Felipe como Duque de Milán, junto con el arzobispo Silíceo y don Pedro de Córdoba⁽⁷³⁾. La presencia del trinchante portugués en esta ceremonia no hace más que redundar en el importante grado de confianza e intimidad que había alcanzado ya al lado del príncipe, favorecida por la ausencia real de rivales. O casi, en 1546 el conde de Chinchón era, a juicio del capellán don Álvaro de Mendoza, "el que agora priba"⁽⁷⁴⁾. Pero se trataba de situaciones muy coyunturales, de intentos por ganar la confianza principesca. En febrero de 1547 un agente del Duque de Sessa invitaba a su señor que acudiera presto a la Corte, para justar, pues no había más aventureros que Ruy y el príncipe de Áscoli⁽⁷⁵⁾. En consecuencia, no ha de extrañar que en mayo de 1547 se le hiciera merced de 1/8 de las rentas reales en las minas de Jerez de los Caballeros. Concesión que fue predatada, según recoge Boyden, el 1 de enero de 1546, y confirmada por un período de 10 años⁽⁷⁶⁾. En esta época, las inquietudes culturales de Ruy se incrementaron para adaptarse a los gustos de su señor. El noble napolitano Ferrante Carraffa, en un viaje a Castilla, recuerda cómo el príncipe Felipe y otros caballeros de su Corte, estando en Valladolid, solían reunirse en una academia literaria para discutir asuntos de letras. Ruy se encontraba entre los miembros de aquel círculo⁽⁷⁷⁾. Su vinculación con el movimiento de los jesuitas debía ser ya importante. Consta que la princesa doña María era en 1543 muy devota de la Compañía, y que en esta época se extendió entre los cortesanos, desde Felipe a su ayo Zúñiga, la misma afición por las cosas de los jesuitas. No descuidó, sin embargo, Ruy otros aspectos más formales de su oficio cortesano, pues en 1547 su criado Antonio de Salinas compró cuatro "paños de tapicería" para servicio del príncipe. Uno de Cupido, otro de los esponsales de un caballero y una dama, otro de seis hombres y una mujer, y por último, uno de mujer y barco con marinero⁽⁷⁸⁾. Probablemente estos tapices estaban destinados al comedor principesco.

La amistad y privanza de Ruy en Felipe estaba ya plenamente definida cuando en 1547 viajó de nuevo a Alemania, enviado por el príncipe para visitar a Carlos V y felicitarle por la victoria de Mühlberg, así como interesarse por su salud. Ruy regresó a España con instrucciones imperiales para que Felipe, entonces en las cortes de Aragón, celebradas en Monzón, abandonara Castilla para recorrer los estados del Sacro Imperio y ser jurado en los Países Bajos como heredero⁽⁷⁹⁾. En 1548, el príncipe, por sus muchos y constantes servicios, decidió incrementar su porcentaje en las rentas de las minas de Jerez⁽⁸⁰⁾, y le hizo merced de cierta cantidad de plata⁽⁸¹⁾. Al mismo tiempo, llegó el Duque de Alba a Castilla con un cometido muy especial: trocar la etiqueta castellana por la de Borgoña. En la reforma, Antonio de Rojas, antes camarero del príncipe, fue nombrado sumiller de corps⁽⁸²⁾, y Ruy, antes trinchante, segundo sumiller de corps, ambos con la dignidad de chamberlanes⁽⁸³⁾. Este oficio cortesano le confería un acceso más íntimo y directo al príncipe. Resulta evidente que el título de primer sumiller al viejo Rojas fue conferido por necesidades de protocolo, pero que era Ruy, quien desempeñaría el oficio con mayor favor de Felipe. No en vano, pocos días después del cambio de etiqueta, Ruy viajó a Portugal para visitar a los Reyes y al infante don Luis de parte del príncipe Felipe⁽⁸⁴⁾, retomando así sus contactos con la Corte lusitana. Es probable que con motivo de esta visita, Ruy aprovechara para tantear el posible enlace de Felipe con la infanta María de Aviz.

En 1549 Ruy Gómez de Silva se nos presenta ya, con claridad, uno de los grandes personajes de la corte filipina durante el *Felicísimo* viaje. Antes de partir, Francisco de Sosa, médico que ejercía en Medina del Campo, entregó a Ruy un manuscrito de su *Arte de pelear contra los Turcos*, para que se lo presentara ante Felipe⁽⁸⁵⁾. Se trata de un signo externo del reconocimiento de su privanza. Calvete de Estrella nos retrata su constante participación en festejos y ceremonias, eclipsando al Duque de Alba⁽⁸⁶⁾. Ruy Gómez participa una y otra vez en fiestas y justas al lado de Felipe, manteniendo incluso una justa en honor del príncipe, al final de la estancia en los Países Bajos. Su aparición en escena no pone de relieve el brillante papel cortesano que la privanza había concedido al otrora pajecillo portugués:

"Entró [...] con doce trompetas delante de sí, vestido de raso blanco y terciopelo morado, y doce caballeros de justa con guarniciones y cubiertas de lo mismo; llevaba muchos lacayos y un armero con calças de terciopelo blanco, jubones de raso blanco, cueras de terciopelo morado, gorras y plumas blancas. Salieron de la misma librea por padrinos don Diego de Córdoba y don Diego de Haro. Entró armado de fortísimas armas sobre un poderoso caballo español guarnecido y con cubiertas de las mismas colores, y una lança en la mano con una bandereta estrecha y larga hasta el suelo, de tafetán encarnado, blanco y leonado; colgaba de la celada una toca blanca con rapacejos de oro y un rico penacho blanco y morado"⁽⁸⁷⁾.

Ruy invirtió una gran cantidad de dinero en su lucimiento personal. Una inversión necesaria si quería afianzar la posición personal y política a la que estaba destinado. Su brillantez cortesana hizo palidecer la imagen y las posibilidades de privar de otros jóvenes rivales, en especial de don Luis de Requesens, amigo desde la infancia de Felipe, y que fue apartado de la confianza principesca tras un desafortunado incidente en un torneo, cuando por error derribó a su joven señor. Este protagonismo de Ruy creció de manera paralela a la confianza del príncipe por el portugués. Así, en Milán, Ruy compró por orden del príncipe dos diamantes⁽⁸⁸⁾, y poco después, éste mandó librar dos sumas de 2.000 escudos de oro a su sumiller, para que los gastara en su servicio sin dar cuenta a nadie⁽⁸⁹⁾. Por otro lado, también en 1549 el marqués de Villena escribió al príncipe Felipe y a Ruy Gómez de Silva, sobre las concesiones de alumbres en Castilla. Ya antes de salir de Castilla, a Ruy se le había entregado un memorial al respecto, ahora el marqués le escribía para tomar a tratar el asunto, y le pedía al príncipe que solicitara al portugués dicho memorial para tomar una decisión⁽⁹⁰⁾. Es el primer negocio conocido en que Ruy toma parte, convirtiéndose en intermediario entre los nobles y el príncipe. Se trata de un reconocimiento claro de su privanza. En Augusta (1551) Ruy mantiene con el secretario Francisco de Eraso profundas conversaciones sobre el futuro de la Monarquía, asegurando el portugués que era el cortesano predilecto de Felipe y que, cuando éste alcanzara el trono, habría de colocarle en el lugar principal de su Corte.

De regreso a España, Felipe logró para Ruy la encomienda de Argamasilla, de la orden militar de Calatrava, con una renta anual entre 1.000 y 2.000 ducados por año. Este merced consolidaba el patrimonio de Gómez de Silva, así como le otorgaba un lugar importante dentro del orden nobiliario castellano, pues el título de comendador de Argamasilla conllevaba *ex officio* el de presidente del Capítulo General de la orden de Calatrava⁽⁹¹⁾. En 1551, según Boyden, en 1554 según nuestra opinión, Ruy Gómez llegó

a primer sumiller. El lusitanismo filipino, atribuido a la influencia materna, fue, sin duda, animado tras la muerte de la Emperatriz por Ruy Gómez. En 1552, Ruy, "segundo sumiller de corps", participa en los tratos para asegurar el matrimonio entre la infanta doña Juana y el príncipe Juan de Aviz⁽⁹²⁾. En Toro organiza una gran justa, para celebrar el matrimonio de ambos⁽⁹³⁾. Y en 1553, don Felipe comisiona a Ruy Gómez de Silva y a Luis Sarmiento para negociar su matrimonio con la infanta doña María Manuela de Aviz⁽⁹⁴⁾. El proyecto matrimonial de Felipe con la infanta debió ser promovido con gran interés por Ruy, quien a su vez aprovechó para incrementar su influencia en Portugal, promocionando a sus parientes. Por esta época logró para su hermano Ferrando Gómez el oficio de gobernador de Asti, en Milán⁽⁹⁵⁾, y en 1552 el príncipe Felipe escribió a Lope Hurtado de Mendoza, embajador en Portugal, en recomendación de Bernaldo Muñiz de Silva, para que obtuviera la merced de algún oficio⁽⁹⁶⁾.

En 1554, Ruy Gómez de Silva, sumiller de corps en sustitución de Rojas, nombrado ayo del infante don Carlos⁽⁹⁷⁾, se embarcó con el príncipe rumbo a Inglaterra⁽⁹⁸⁾. Al llegar a la isla, Felipe envió a Ruy, "su gran privado" en palabras de Sandoval, a visitar a la reina María Tudor y entregarle unas joyas⁽⁹⁹⁾. En este momento, Ruy Gómez entra ya a formar parte de la gran política de la Monarquía Hispánica. Cuando Andrés Laguna dedica a Felipe II su traducción castellana del tratado de Dioscórides (1555), inserta al principio una ficticia carta en verso del sabio griego dirigida a Ruy Gómez de Silva, Conde de Melito y Camarero mayor del monarca, en la que implora a éste le sirva de introductor ante Felipe II, en términos que no dejan lugar a dudas acerca de su prianza y de su triunfo político:

*"Mas porque no m'atreuo à ir sin guía,
Vn hombre peregrino à tant' Alteza,
Ni se con que occasion, ni porque via,
Es menester que Vuestra Señoría,
Señor Ruy Gómez, use de grandeza.
Y pues por su valor e integridad
Adornada de singular prudencia,
Vino à tener tan grand' autoridad
Con la Real y Sacra Majestad
Se dign' encaminarme à su Clementia.
Lo qual si hazeys, Castilla y Portugal
Os harán gracias, como à Promotor,
Del que les lleua un muy gruesso caudal,
De quantas cosas crió el Celestial,
Para ilustrar este mundo inferior".* ⁽¹⁰⁰⁾

NOTAS

- ⁽¹⁾ W. S. MALTBY: *El Gran Duque de Alba. Un siglo de España y de Europa, 1507-1582*. Ediciones Turner, Madrid, 1985, p. 95.
- ⁽²⁾ J. M. BOYDEN: *The courtier and the king: Ruy Gómez de Silva, Philip II, and the court of Spain*. University of California Press, Berkeley, 1995.
- ⁽³⁾ Según se nos indica en una carta de la Emperatriz a Lope Hurtado de Mendoza. FZ. 114-80. (Madrid, 5-oct-1529).
- ⁽⁴⁾ AGS. E. Leg. 46, fol. 176.
- ⁽⁵⁾ BOYDEN: *The courtier and the king. Op. cit.*, p. 11.
- ⁽⁶⁾ Firma las capitulaciones del matrimonio entre el Emperador y doña Isabel, como testigo, "Ruy Téllez, del Consejo del Rey nuestro Señor y mayordomo mayor de la casa de la Señora Infanta". P. MARIÑO / M. MORÁN: *Tratados Internacionales de España. Carlos V. I.-España-Portugal*, CSIC, Madrid, 1978, p. 172. J. GARCÍA MERCADAL: *La princesa de Eboli*, Barcelona, 1944, pp. 12-13.
- ⁽⁷⁾ Leonor de Castro, futura duquesa de Gandía por su matrimonio con Francisco de Borja, era hija de Enrique Enríquez de Noronha, Comendador mayor de Santiago, hermano de Guiomar, esposa de Ruy Téllez de Meneses.
- ⁽⁸⁾ En la cláusula 12, tras establecer el privilegio de naturalización para la Emperatriz, se extiende a sus criados: "Y assimismo todos los hombres y mugeres, de qualquier condición que sean, que con la dicha Señora Infanta fueren, con ella [*sic*] biuieren y en su seruicio ressidieren, puesto que sean extrangeros, sean auídos por naturales de los dichos Reynos y Señoríos, como si fuessen verdaderamente naturales dellos y abrán los dichos preuilegios como naturales y estrangeros". Contrato matrimonial entre Carlos V y doña Isabel de Aviz (Torres Novas, 17-oct-1525). MARIÑO / MORÁN. *Tratados Internacionales. Op. cit.*, p. 168.
- ⁽⁹⁾ C. MAZARIO COLETO: *Isabel de Portugal, emperatriz y reina de España*, Madrid, 1951, pp. 78-85. AGS. CSR. Leg. 31. Fol. 61, *sff*.
- ⁽¹⁰⁾ En la citada relación de 1528, se dice de los pajes de la soberana: "ay tres pajes que llaman moços fidalgos, suelen tener en portugal azemilla y de çebada vi o ix mrs. cada dia, esta asentado el nieto de rrui tellez con xii U mrs y xvi de çebada, y vi U d mrs. para vn azemilero y para vna azemica ix mrs. de çebada, todo esto a cuenta". Una de las primeras nominas donde figura Ruy Gómez, hacia 1528 o 1529, como paje de la Emperatriz, en AGS. CSR. Leg. 31. FOL. 61, *sff*.
- ⁽¹¹⁾ F. de ZÚÑIGA: *Crónica burlesca del emperador Carlos V*, edición, introducción y notas de Diane Pamp de Avalue-Arce. Editorial Crítica, Barcelona, 1981, p. 161.
- ⁽¹²⁾ AGS. E. Leg. 26, ff. 104 y ss.
- ⁽¹³⁾ FZ. Carpeta 113-8. Carlos V a Lope Hurtado de Mendoza (Madrid, 4-abr-1528).
- ⁽¹⁴⁾ Un borrador de su título como mayordomo mayor de la Emperatriz, AGS. CSR. Leg. 31. Fol. 61, *sff*. Sin fecha, pero de 1528.
- ⁽¹⁵⁾ J. MARTÍNEZ MILLÁN: "Grupos de poder en la corte durante el reinado de Felipe II: La facción ebolista, 1554-1573", en J. MARTÍNEZ MILLÁN: *Instituciones y Elites de poder en la Monarquía Hispana Durante el Siglo XVI*, Alianza, Madrid, 1992, p. 144.
- ⁽¹⁶⁾ GIRÓN, Pedro. *Crónica del emperador Carlos V*. Aguilar, Madrid, 1964, p. 318. Carta de fray Juan de Salinas a Pedro Girón (Toledo, 15-jun-1539).

- ⁽¹⁷⁾ MASCAREÑAS, Jerónimo de. *Vida de Leonor de Mascareñas*. IVDJ. Envío 109, p. 12.
- ⁽¹⁸⁾ Cédula de Carlos V a Persoa, a 8-nov-1532. AGS. CSR. Leg. 67. Fol. 4º, fol. 128v.
- ⁽¹⁹⁾ Por entonces su quitación era de 50.000 maravedís: "rruy gomes de sylua, del dicho terçio a rrazon de LU mrs. por año asiento xvi U dxixxvi". AGS. CSR. Leg. 31. Fol. 55, s/f. Nómina de las Quitaciones del tercio segundo de 1530 de la Casa de la Emperatriz.
- ⁽²⁰⁾ AGS. CSR. Leg. 31. Fol. 55, s/f. Nómina de las Quitaciones del tercio segundo de 1530 de la Casa de la Emperatriz.
- ⁽²¹⁾ GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis. *El erasmismo y la educación de Felipe II (1527-1557)*. Tesis doctoral inédita, dirigida por el catedrático don Juan Ignacio Gutiérrez Nieto.
- ⁽²²⁾ L. P. GACHARD: *Carlos V y Felipe II a través de sus contemporáneos*. Traducción y prólogo de Ciriaco Pérez Bustamante, Madrid, 1944, p. 42. Esta falta de intereses culturales parece confirmarse en el Inventario de sus bienes (1573), donde figuran pocos libros. En dicho Inventario (AHPM. Protocolo 742, ff. 277-278), -según me ha comunicado el Doctor (enhorabuena) Valentín Moreno Gallego, con una extensión y celeridad que no sólo le agradezco, sino que le debo-, aparecen sólo unos pocos libros, aunque bien encuadernados, entre ellos varias crónicas reales en portugués, un Amadís, un Cicerón, y un manuscrito de Petrarca en italiano, encuadernado en terciopelo morado. Es probable, no obstante, que existiera una biblioteca más extensa del príncipe de Éboli, en alguna de sus posesiones, no inventariada a su muerte, pues parece poco creíble que un cortesano de su importancia no dispusiera de más libros, aunque sólo se tratara de obras regaladas u obsequiadas.
- ⁽²³⁾ MARTÍNEZ MILLÁN: "Grupos de poder en la corte durante el reinado de Felipe II: La facción ebolista". *Op. cit., passim*.
- ⁽²⁴⁾ GACHARD: *Carlos V y Felipe II a través de sus contemporáneos*. *Op. cit.*, p. 41.
- ⁽²⁵⁾ BOYDEN: *The courtier and the king*. *Op. cit.*, p. 11.
- ⁽²⁶⁾ "Rruy gonçales, repostero del príncipe nuestro señor, dize que el sirue a su alteza desde que nascio y que los primeros ocho años le siruio solo de todos los ofiçios que agora siruen todos sus criados, y los otros siete años le siruio e sirue de repostero de mesa, como de antes seruia a la enperatriz nuestra señora que en gloria sea, sin nunca se le auer hecho merced ni acresçentamiento de partido ni ofiço, suplica a vuestra magestad, abiendo respecto a sus seruifiçios y [a] que su magestad que en gloria sea se lo abia prometido, le haga merced de acresçentale aposentador o a repostero de camas, en lo que rreçibiria bien y merced". AGS. CSR. Leg. 385. FOL. 7º, [fol. 40r]. Al reverso se le responde: "que por agora no se entiende en estas cosas". La misma petición repetida en [fol. 53r].
- ⁽²⁷⁾ Con este oficio, y no como repostero de mesa, aparece en la Nómina de 1540. AGS. CSR. Leg. 33. FOL. 2º, s/f.
- ⁽²⁸⁾ Se trataba de Charles de Bressieu, de origen francés o saboyano, Piusas, italiano, y Acosta, portugués. La Emperatriz presionó para que estos tres pajes de su sobrino se educaran con su hijo. Los Duques de Saboya, en el exilio tras la invasión francesa, no podían dar a los tres muchachos un destino mejor, ni arriesgar sus vidas en un viaje a Italia. Doña Isabel les tomó bajo su protección, en febrero de 1536 les concedió setenta ducados, y en octubre trescientos ducados. AGS. *Cámara de Castilla-Libros de Cédulas*. Lib. 283, ff. 55v. Madrid, 21-feb-1536, y 123r-v, Valladolid, 2-oct-1536.
- ⁽²⁹⁾ AGS. CSR. Leg. 59, ff. 577-579. Nómina del tercio postrero de 1535. Doña Estefanía cita a nuestro portugués entre los nuevos oficiales de la Casa principesca: "y tres trinxants don Juan de Benavides y Rui Gómez y lo amo de Sa Alta [éste último se trata de Cristóbal de León,

- marido de una de las amas de cría del príncipe Felipe]". J. M. MARCH: *Niñez y juventud de Felipe II. Documentos inéditos sobre su educación civil, literaria y religiosa y su iniciación al gobierno (1527-1547)*. Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid, 1941. 2 vols. II, p. 226. Estefanía de Requesens a la Condesa de Palamós (Madrid, 17-mar-1535).
- ⁽³⁰⁾ Sumario de todos los oficiales de la Casa del Príncipe (1540). AGS. CSR. Leg. 33. FOL. 2, s/f.
- ⁽³¹⁾ "Con ruy gomez resciví las dos cartas de V. M. de XXX de mayo". La emperatriz Isabel a Carlos V (Madrid, 17-jun-1535). En MAZARÍO COLETO: *Isabel de Portugal. Op. cit.*, p. 398.
- ⁽³²⁾ AGS. CSR. Leg. 59, fol. 698r.
- ⁽³³⁾ AGS. E. Leg. 30, fol. 170. "Copia de lo que el Comendador mayor de Castilla scriuio al Cardenal Presidente la noche que acaesço este caso".
- ⁽³⁴⁾ AGS. E. Leg. 30, fol. 169.
- ⁽³⁵⁾ "... lo altre dia, mentres ell [don Juan de Zúñiga] estava escribint al Enperador, renyiren dos en la cambra del Príncep, y junt ab ell arrancaren les dagues y per departirlos totom se descuidà de Sa Altesa y ell matex ab un bastó que tenia o algú des altres li donaren un colp junt al hull. No fou sino un escaranx; pero tots nos alteràrem molt de pensar lo que poguera ser seguit. La Enperatriz o a pres molibe y els a volgut castigar ab lo sol consell de don Juan, mon senyor; perquè tots los del consell y de la cort o prenien molt fort; y Sa Majestat, com la hu es portugués, volgué los temprar, y manà als alcaldes y als del consell que ningú y entengués, que ella els volia castigar per altra via; y axí don Juan, mon senyor, los feu pendre a dos alguaciles secretament, que ningú sap a on son. Los an portats a dos fortalises". MARCH: *Niñez y juventud. Op. cit.*, II, p. 285. Estefanía de Requesens a la Condesa de Palamós (Madrid, 5-dic-1535).
- ⁽³⁶⁾ "Un fill del marquès de Aguilar, que és de la edat del Príncep, està tan perdut per privar que tostems a enpentes aparta los que estan prop de Sa Altesa per posarsi ell; especialment com està Sa Majestat retreta, que no y entren sino los xics, y algunes voltes la Enperatriz le en pren fàstig y diu: saltos vos allà y llegaos don Luis de Requesens acá, que soys bonico minino; y asà may ell me o conta, que les que es troben allí me o diuen". MARCH: *Niñez y juventud. Op. cit.*, II, p. 279. Estefanía de Requesens a la Condesa de Palamós (Madrid, 19-nov-1535).
- ⁽³⁷⁾ GACHARD. *Carlos V y Felipe II a través de sus contemporáneos. Op. cit.*, p. 41.
- ⁽³⁸⁾ Contesta el ayo a Carlos V: "En lo que V. Mgt. manda que se tenga cuydado, que en la presencia de Su Alteza no acaezca otra vez lo que acaeciò entre Rruy Gómez y don Juan de Auelaneda haráse lo que V. Mgt. manda, y aun entonces creo que se escusara si yo estuuiera allí, pero estaua escriuiendo para V. Mgt., que para aquello sólo hago ausencia, teniendo salud, o estando en la escuela o en parte con su madre donde yo no pueda entrar". MARCH: *Niñez y juventud. Op. cit.* I, p. 230. Zúñiga a Carlos V (Madrid, 11-feb-1536).
- ⁽³⁹⁾ AGS. CSR. Leg. 35, Fol. 1, s/f.
- ⁽⁴⁰⁾ AGS. E. Leg. 46, fol. 176.
- ⁽⁴¹⁾ AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 7, fol. 21r.
- ⁽⁴²⁾ AGS. *Cámara de Castilla-Cédulas*. Lib. 320/1, fol. 185r. La Emperatriz a María de Velasco (Valladolid, 8-jun-1537).
- ⁽⁴³⁾ AGS. *Cámara de Castilla-Cédulas*. Lib. 283, fol. 201v. Cédula fechada en Valladolid, 8-jun-1537.

- ⁽⁴⁴⁾ AGS. *Cámara de Castilla-Cédulas*. Lib. 283, fol. 280v. Cédula fechada en Valladolid, 25-jul-1538.
- ⁽⁴⁵⁾ AGS. *Cámara de Castilla-Cédulas*. Lib. 283, fol. 303v. Cédula fechada Toledo, 21-oct-1538.
- ⁽⁴⁶⁾ En el Libro de la veeduría del servicio de los oficiales de la Casa de la Emperatriz, en 1539, figura entre los pajes Ruy Gómez de Silva, con la indicación de que sirvió de enero a abril, y de que "a dos de mayo", acompañó el féretro hasta Granada. AGS. CSR. Leg. 67. Fol. 5, s/f.
- ⁽⁴⁷⁾ A quien legó la no despreciable cantidad de un millón de maravedís, por cuenta de un memorial de descargos que la soberana había dejado. Su pago se despacha el 1 de agosto de 1539. AGS. CSR. Leg. 67. Fol. 4º, fol. 128v.
- ⁽⁴⁸⁾ AGS. E. Leg. 46, fol. 176
- ⁽⁴⁹⁾ BOYDEN: *The courtier and the king*. Op. cit., p. 14.
- ⁽⁵⁰⁾ *Ibidem*, p. 20.
- ⁽⁵¹⁾ MARCH: *Niñez y juventud*. Op. cit., II, p. 337. Estefanía a la Condesa de Palamós (Valladolid, 28-mayo-1537).
- ⁽⁵²⁾ Antonio Pérez. *Relaciones y cartas*. Introducción, notas y edición de Alfredo Alvar Ezquerro. Turner, Madrid, 1986. I, pp. 13 y 65, notas 1, 2 y 3.
- ⁽⁵³⁾ "Rruy gomez de silba trinchante tiene de avsenia dos meses y medio del dicho terçio porque dize que fue a argel". AGS. CSR. Leg. 61, fol. 806r. Cuenta del tercio postrero de 1541. En el tercio anterior también tuvo una ausencia de trece días, *ibidem*, fol. 804v.
- ⁽⁵⁴⁾ L. ZAPATA DE CHAVES: *Carlo Famoso*. Juan Mey, Valencia, 1566. Canto 45, fol. 246v. Según Sandoval, los nobles españoles iban en quince galeras de don Bernardino de Mendoza, y era la nave del conde de Feria la que llevaba los más ricos aderezos y la mayor cantidad de comida. P. SANDOVAL: *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V Máximo, fortísimo, Rey Católico de España y de las Indias, Islas y Tierra Firme del mar Océano*. Atlas, Madrid, 1955-1956. 3 vols. BAE, 82. III, p. 104.
- ⁽⁵⁵⁾ "Ni su afición ni sus estudios le encaminan a las cosas de la guerra y hasta ahora no ha tomado parte en ninguna expedición militar". GACHARD: *Carlos V y Felipe II a través de sus contemporáneos*. Op. cit., p. 43.
- ⁽⁵⁶⁾ Este mismo Jorge de Melo acompañó al César en sus viajes, y en 1544 regresó a España, para visitar a los reyes de Portugal e informarles de la firma de la paz de Crépy con Francia. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel. *Corpus Documental de Carlos V*. Salamanca, 1975-1977. 3 vols. II, p. 281. Carlos V a Felipe (Crépy, 20-sep-1544).
- ⁽⁵⁷⁾ A. ENRÍQUEZ DE GUZMÁN: *Libro de la vida y costumbres de don Alonso Enríquez de Guzmán*. Atlas, Madrid, 1960. BAE, 126, p. 229. Cita a Ruy el último en una lista por orden de importancia, iniciada con Juan de Zúñiga, ayo y mayordomo mayor del príncipe, y seguida por Alonso [sic, por Antonio] de Rojas, su camarero, Álvaro de Córdoba, su caballero mayor, y don Manrique de Silva, su maestresala.
- ⁽⁵⁸⁾ *Ibidem*, p. 229. Córdoba fue el intermediario entre Felipe y este Enríquez, fingido bufón. En una carta burlesca que en 1543 escribió desde Madrid, Enríquez se despide con un significativo "A don Alvaro de Córdoba, vuestro cavallerizo mayor, y a mi compañero paje de Vuestra Alteza dé Dios salud", *ibidem*, p. 232. En 1545, desde Sevilla Enríquez envía numerosos regalos y cartas al príncipe, que don Alvaro responde con cariñosas misivas, *ibidem*, pp. 256-257, 258-259, 267. Muerto don Álvaro en 1546, es don Antonio de Rojas el interlocutor de Enríquez, *ibidem*, p. 291.
- ⁽⁵⁹⁾ Son varias las mercedes que Zúñiga pidió para don Álvaro: "Ya V. Mgt. sabe la obligación

que tengo a los criados del Príncipe, specialmente a don Alvaro de Córdoba, con quien tantos deudos tengo. A vacado una veinte y quatro en Córdoba por muerte de Juan Díez de Cabrera. Supplico a V. Mgt. le haga merced de ella, pues es en su naturaleza, que la receuiré yo muy grande". MARCH. *Niñez y juventud. Op. cit.* I, pp. 244-245. Zúñiga a Carlos V (Madrid, 8-jul-1540).

⁶⁰¹ BOYDEN: *The courtier and the king. Op. cit.*, p. 14.

⁶¹¹ ENRÍQUEZ DE GUZMÁN. *Libro de la vida. Op. cit.*, p. 236. En el bando del Príncipe cita por este orden a don Hernando de Castro, el príncipe de Ascoli, don Antonio de Toledo, don Antonio de Rojas, don Diego de Azebedo y Ruy Gómez, en el del Duque de Alba, a Don Luis Manrique, el conde de Altamira, don Íñigo de Guevara, el marqués de Camarasa, don Juan de Benavides y don Juan de Mendoza

⁶²¹ L. ZAPATA DE CHAVES: *Varia Historia. (Miscelánea)*. Introducción, estudio, edición y notas de Isidoro Montiel. Ediciones Castilla, Madrid, 1949. 2 vols. I, p. 196.

⁶³¹ AGS. CSR. Leg. 63, fol. 388r-v.

⁶⁴¹ Según cuenta Francisco de Vargas, preceptor del príncipe Felipe, y autor de una relación manuscrita de sus bodas con María de Aviz, en la frontera los portugueses se negaron a entregar a su infanta por pruritos de etiqueta: "y barajose la cossa de tal arte que estubo a punto de correr rriesgo la entrega, porque los que auian de entrar en castilla con ella, querian muchas ventajas y preçedençias que en la verdad o no les perteneçian o eran nuebas, entre el duque [de Medina Sidonia] y el obispo [Silíceo] no hubo discension porque les auia ya concertado vna ynstruçion que truxo Ruy gomez trinchante del Príncipe nro. sr. firmada de su nombre y refrendada de gonçalo Perez secretario del Rey en que daba orden en este negoçio". *Recebimiento que se hiço en Salamanca a la Princesa doña M^a de Portugal, viniendo a casarse con el Príncipe Don Felipe 2^o*. BNM. Mss. 4013, fol. 28r. El nombre de Ruy es omitido por otro cronista del evento, Alonso de Sanabria, quien sólo dice: "Estando en el Almendral, llegó correo del príncipe con cartas y ynstruçion de lo que el duque [de Medina Sidonia] avia de azer". Copia a continuación esta instrucción, firmada en Valladolid el 7-oct-1543. R. COSTÉS. "Le mariage de Philippe II et de l'infante Marie de Pórtugal". *Bulletin Hispanique*. 17 (1915), pp. 22-23.

⁶⁵¹ "Y de allí [en Cantalapiedra] el Príncipe escojó doze señores y cavalleros, quedando otros muchos desta su Corte, y tomó la posta para yr encubiertamente al camino a ver a su muger, conviene a saber: fueron el duque d'Alva y el conde de Benavente y el almirante de Castilla y el príncipe d'Ascoli y don Alvaro de Córdoba, cavallerico mayor de Su Alteza, y don Pero de Córdoba, su hermano, maestresala de Su Alteza, y don Manrique de Silva, maestresala de Su Alteza, y don Antonio de Rojas, camarero de Su Alteza, y don Antonio de Toledo, primo hermano y cuñado del duque d'Alva, y don Juan de Acuña, maestresala de Su Alteza, y Ruy Gómez de Silva, trinchante de Su Alteza, y yo, el auctor". ENRÍQUEZ DE GUZMÁN: *Libro de la vida. Op. cit.*, p. 243. Fray Prudencio de SALDOVAL, que manejó esta documentación, tampoco cita en su *Historia del Emperador Carlos V. Op. Cit.* III, pp. 169-171.

⁶⁶¹ "Danzaron el conde de Niebla y el conde de Aguilar, don Antonio de Rojas, don Julio de Fonseca el marqués de Zerralbo, Ruiyomez y don Martín, hijo bastardo del marqués del Balle, don Antonio Sarmiento, hijo de Luis Sarmiento, y un menino portugués y doña Luisa, hija de Lope Hurtado. Dançaron una gallarda y la pabana". MARCH: *Niñez y juventud. Op. cit.*, II, p. 87.

⁶⁷¹ BOYDEN: *The courtier and the king. Op. cit.*, p. 17.

⁶⁸¹ GACHARD: *Carlos V y Felipe II a través de sus contemporáneos. Op. cit.*, pp. 40-42.

- ¹⁶⁹ "El principe de Ascoli y Ruy gomez entraron vestidos a la antigua de terciopelo negro bordado de tela de oro con vnos rostros embutidos de la misma tela de oro con vnos rostros embutados de la misma tela e bordado y murrones de terciopelo bordados de la misma manera..." ANÓNIMO. *Torneo de 1544*. S. l., s. a. s. i. BNM. R/13.015, fol. A4v.
- ¹⁷⁰ L. P. GACHARD: *Don Carlos y Felipe II*. Traducción, exordium, tablas cronológicas, ediciones bibliográficas y cuadros genealógicos por A. Escarpizo. Colección Torre de la Botica, 3. Editorial Swan, S. L., Avantos & Hakeldama, Madrid, 1984, p. 38.
- ¹⁷¹ El reloj llegó "todo desconcertado" tras el viaje, y se encargó a Juan de Serojas que lo arreglara. AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 1, fol. 181r. Pago a 28 de diciembre de 1545.
- ¹⁷² AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 1, fol. 213r.
- ¹⁷³ *Acto de la prestación del juramento que hizo su alteza*. BNM. Mss. 1029, ff. 343v-345v. Carlos V ya había hecho concesión secreta del Ducado a su hijo, en 1540, y en 1546 decidió que tomara posesión del mismo, si bien le ordenó que lo hiciera en secreto para evitar mayores conflictos. Carlos V a Felipe (Landores conflictos. Carlos V a Felipe (Landshut, 10-ago-1546). M. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ: *Corpus Documental de Carlos V*. Op. cit., II, p. 490. Felipe comunicó de manera escueta a su padre su juramento como duque de Milán: "El despacho de lo de Milán llegó, y beso las manos de V. M. por haber acabado dedar cumplimiento a la merced que ya me tenía hecha. El mal del Comendador Mayor de León [Cobos] no dio lugar a que él se hallase a lo del juramento, y así vino el marqués de Mondejar, y con él Gonzalo Pérez, y se hizo el aucto como V. M. lo mandaba, y porque va en claro se enviará en las galeras de don Bernardino a Génova, para que de allí se envíe a V. M.". Felipe a Carlos V (Guadalajara, 27-sep-1546). FERNÁNDEZ ÁLVAREZ: *Corpus Documental de Carlos V*. Op. cit. II, p. 503.
- ¹⁷⁴ "El principe se fue ayer a aranjuez, llebó consigo al conde de chinchon que es el que agora priba y diz que el a sido el que a hecho el villete, los demas son el de castilla y el señor don pedro de cordoba, don alfonso de rojas, ruy gomez, don diego de acuña, y don diego de cordoba y don gomez freira, ansi ba la corte de su alteza". IVDJ. Envío 4 (II), fol. 174. Don Álvaro de Mendoza al Duque de Sessa (Madrid, 24-may-1546).
- ¹⁷⁵ IVDJ. Envío 4 (II), fol. 193. Juan de Ortega al Duque de Sessa. (Madrid, 26-feb-s.a., c. 1547).
- ¹⁷⁶ BOYDEN: *The courtier and the king*. Op. cit., p. 15.
- ¹⁷⁷ Quiero agradecer el conocimiento de este dato, de gran interés, a la amabilidad de Carlos Hernando Sánchez, buen conocedor del Nápoles del siglo XVI.
- ¹⁷⁸ AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 1º, fol. 216r-v.
- ¹⁷⁹ Calvete de Estrella comienza su crónica del "Felicísimo viaje" con esta embajada de Ruy. J. C. CALVETE DE ESTRELLA: *El Felicissimo viaje del muy alto y muy poderoso Príncipe Don Felipe*. Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, Madrid, 1930, 2 vols. I, p. 1. A lo largo de este libro, Calvete actúa como cronista del ascenso de la clientela filipina, cuya presencia domina en la relación de torneos, juegos de cañas, procesiones, saraos, visitas culturales y actos públicos.
- ¹⁸⁰ BOYDEN: *The courtier and the king*. Op. cit., p. 15.
- ¹⁸¹ "Mas a dado a rruí gomez de silva por mandado de su alteza, seis onzas de plata de florencia de que le hiço merced". Libranza a Rodrigo de Zamora, joyero (1548). AGS. CSR. Leg. 36. Fol. 1, fol. 365v.
- ¹⁸² Sumario de los gajes de la Casa del Príncipe (1550). AGS. CSR. Leg. 33. Fol. 6, s/f. Antonio de Rojas figura en el rollo de los pensionarios de la nueva corte filipina a la borgoñona. AGS. CSR. Leg. 397. Fol. 8, fol. 716.

- ¹⁸³ Recoge SANDOVAL los nuevos oficios cortesanos, "y tuvieron la Cámara don Antonio de Rojas, Ruy Gómez de Silva, don Juan, conde de Cifuentes; don Juan de Benavides y don Fadrique de Toledo, comendador mayor de Calatrava". SANDOVAL. *Historia de la vida y hechos*. Op. cit. III, p. 337. Páginas después cita a Ruy Gómez y a don Juan de Benavides como gentilhombres de cámara, *ibidem*, p. 338.
- ¹⁸⁴ BZ. Carpeta 114-62. Felipe escribe a Lope Hurtado de Mendoza que Ruy había llegado pocos días antes desde Portugal (Valladolid, 17-sep-1548).
- ¹⁸⁵ F. SOSA. *Del Arte como se ha de pelear contra los Turcos; y como defediéndose dellos se ha de rematar su potencia*. Citado por C. PÉREZ PASTOR: *La imprenta en Medina del Campo*. Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1895, p. 145. Fue impreso en 1549.
- ¹⁸⁶ El penachero Miguel de Torres entregó diversos penachos de plumas al príncipe Felipe, al príncipe de Piamonte y a Ruy Gómez de Silva para la justa que se hizo en Bruselas el 12 de mayo de 1549, y otra que se celebró el 27 del mismo mes, "en el parque de la huerta del palacio". AGS. CSR. Leg. 35. Fol. 6, sff.
- ¹⁸⁷ J. C. CALVETE DE ESTRELLA. *El Felicísimo viaje*. Op. cit. II, p. 396. Ruy Gómez convocó esta justa por medio de un máscara, según Calvete, "la mejor que jamás se había visto". *Ibidem*. II, p. 395.
- ¹⁸⁸ Cédula de don Felipe a Ruy Gómez de Silva, "submilier de cops [sic]" de 5.500 escudos de oro, por dos diamantes que compró a cierto "josepe lapidario". Milán, 7-ene-1549. AGS. E. Lib. 71, fol. 14v.
- ¹⁸⁹ El primer pago de 2.000 escudos, en Bruselas el 25-jun-1549. AGS. E. Lib. 71, fol. 31r. Y el segundo, en Bruselas el 4-jul-1549, *ibidem*, fol. 32r.
- ¹⁹⁰ "A Ruiz Gómez de Silua scriuo se acuerde a V. Al. el negocio en que aquí se habló tocante a la impusición de los alumbres, ansí por tocar algún interesse dello a quien V. Al. sabe que lo supplicó. Supplico a V. Al. que le mandé que dé el memorial que aquí se le dió y quando V. Al. viere que es tiempo, se tracte dello, que es cosa muy fácil y razonable lo que se pide en el memorial". FERNÁNDEZ ALVÁREZ: *Corpus Documental de Carlos V*. Op. cit. III, p. 105. El marqués de Villena al príncipe Felipe (Valladolid, 11-mar-1549).
- ¹⁹¹ BOYDEN: *The courtier and the king*. Op. cit., p. 21.
- ¹⁹² MARIÑO. / MORÁN. *Tratados Internacionales de España*. Op. cit., p. 432. Figura entre los testigos que firmaron el poder de doña Juana para el matrimonio (Toro, 10-ene-1552).
- ¹⁹³ BOYDEN: *The courtier and the king*. Op. cit., p. 21.
- ¹⁹⁴ Sobre esta negociación, *vid.* el legajo de cartas que Sarmiento escribió al príncipe, desde Lisboa, entre el 28 y el 30 de junio de 1553. Catálogo Patronato Real, nº 4.263.
- ¹⁹⁵ En 1558 Ruy escribía a Gonzalo Pérez reclamando que el Duque de Sesá pagara a su hermano los "cuatro u cinco años que ha servido en el gobierno de Aste, que cierto hablando espiritualmente con v. m. me corro terriblemente de que se haga con mi hermano lo que no se hace con Don Manuel de Luna y Don Francisco de Mendoça". Gómez de Silva a Pérez (Ras, 18-nov-1558). Carta publicada por A. GONZÁLEZ PALENCIA: *Gonzalo Pérez. Secretario de Felipe Segundo*. CSIC, Madrid, 1946. 2 vols. I, p. 189. Ferrando Gómez llegó a ser presidente y capitán general de Sicilia. En 1559 casó con doña Juana de Marino y Moncada, marquesa de Favara. Murió sin sucesión en 1567.
- ¹⁹⁶ BZ. Carpeta 114-52. Felipe a Lope Hurtado de Mendoza (Madrid, 9-feb-1552).
- ¹⁹⁷ AGS. CSR. Leg. 397. Fol. 8, fol. 806.
- ¹⁹⁸ SANDOVAL: *Historia de la vida*. Op. cit. III, p. 434. Es citado así: "Ruy Gómez de Silva,

sumiller de Corps". Don Antonio de Rojas quedó en Castilla, como miembro del Consejo de Estado y del de Guerra, según la detallada instrucción que Felipe dejó a su hermana Juana para el gobierno de Castilla. (*Ibidem*, p. 433).

⁽⁹⁹⁾ *Ibidem*, p. 435.

⁽¹⁰⁰⁾ *Pedacio Dioscorides Anazarbeo, acerca de la materia medicinal, y de los venenos mortíferos, Traduzido de lengua Griega, en vulgar Castellana, & ilustrado con...* Salamanca, Matías Gast, 1563, fol. G2v. No fue el primer libro que se dedicó a Ruy Gómez de Silva. Otro médico, Cristóbal de la Vega, profesor en la universidad de Alcalá de Henares, le dirigió un año antes sus *Commentarius de Vrinis*. Mey, Alcalá de Henares, 1554, llamándole. "*Clarissimo Viro D. Rodirico Gunezio de Sylva, Philippi Magni, Angliae Regis, et Hispaniarum Principis, Cubiculario primo*" (ff. A2r-A3r). En la dedicatoria destaca la relación de Ruy con Felipe: "*Ac periende intellexi Philippi Magni in eligendis consiliariis et ministris prudentiam ac integerrimam censuram: iure quoque optimo tibi deri eum locum, quem in aula regia tenes*" (ff. A2v-A3r). También elogia a su esposa y glosa la relación entre España y Portugal. Un ejemplar en la BNM. R/ 18.366.